

Editorial invitado

El absoluto del Trabajo Social

Josefa Fombuena Valero

Miembro del Consejo Asesor Editorial de la RTS. Universidad de Valencia

El Trabajo Social se fundamenta en principios y objetivos que primero fueron religiosos y posteriormente reformistas y revolucionarios. Actualmente, siguiendo las aportaciones de Dubet, se calificarían de sagrados: la igualdad, la libertad, la fraternidad, la justicia, etc. Estos principios y objetivos, poderosos, conforman un todo que se puede denominar “el absoluto del Trabajo Social”. El Trabajo Social desea fervientemente conseguir un objetivo primordial, estructurante y hasta emocionante: acabar con las injusticias, las desigualdades, las violencias, las soledades, las infelicidades, etc. Se trataría, como escribía el poeta Arthur Rimbaud, de cambiar el mundo y cambiar la vida. Puestos a tener un objetivo, es comprensible que toda profesión quiera tener un objetivo ambicioso y elevado.

No conseguir total y radicalmente este objetivo, tan necesario como apasionante, genera frustración, rabia, abandono y falta de esperanza. Una conclusión va emergiendo: el Trabajo Social es insuficiente. Las trabajadoras sociales, dicen, tienen insuficiente formación, insuficientes recursos, insuficiente compromiso, etc. El discurso de la insuficiencia surge entre las trabajadoras sociales de la práctica y en los textos académicos que reclaman más y mejor... También parecen transmitirlo los colegas de otras profesiones y disciplinas. Convendría preguntarse: ¿cómo no va a ser insuficiente una profesión frente a semejante absoluto?

Y la solución brota. ¡Quizá fuera necesario renunciar al absoluto y realizar las tareas cotidianas como mejor se sepa y se pueda, olvidándose de más principios y objetivos!

Pero no se puede renunciar al absoluto: es el núcleo de la profesión y su propio sustento. Renunciar al absoluto es renunciar a la profesión y, en último término, casi a aquello que nos convierte en seres humanos en relación con otros seres humanos. No se puede renunciar a erradicar la injusticia y las desigualdades, se perdería un anhelo de humanidad y el centro del Trabajo Social. El absoluto permite a las trabajadoras sociales enfrentarse, día a día, al dolor, al desprecio y a las humillaciones que frecuentemente acompañan a las personas que atienden, y a la desorganización y confusión en las que se encuentran muchas de las instituciones en las que trabajan. Porque ciertamente el Trabajo Social es una profesión, pero es, actualmente también, una vocación. Difícil es ejercer el Trabajo Social, siempre insuficiente. Pero sería imposible sin vocación, sin el añadido de sí mismas que ponen las trabajadoras sociales yendo más allá de estrictas competencias y directivas funcionariales, desde su propia experiencia,

su intuición, su motivación y sus conocimientos. ¡Cuántas veces no se ha resuelto un caso en la más estricta soledad y sin aspavientos! Solo por el empeño de la trabajadora social, solo por su negativa a soportar más dolor o más injusticia, injusticia por la que está pasando una persona concreta, con un nombre, con una historia, con sentido del humor o con mal carácter.

Sin renunciar al absoluto del Trabajo Social, este podría reinterpretarse para hacerse más humano y abordable. No se acabarán las injusticias ni las desigualdades, ni hoy ni probablemente mañana. Pero se puede orientar una acción profesional más adulta y consciente. El Trabajo Social se enfrenta a dificultades de enorme complejidad, en parte intrínsecas a la condición humana y a la organización social.

Sin embargo, esta reinterpretación es difícil. Supone perder una parte de utopía y aceptar que la profesión y la vocación deben transformarse para ser razonablemente posibles. Ser consciente del absoluto del Trabajo Social no es renunciar a él sino aprehenderlo desde una posición emocional, política e intelectualmente elevada, que permita una amplia visión de cómo la sociedad se va construyendo y cómo la injusticia sigue atrapada en ella. Reinterpretar el absoluto del Trabajo Social puede permitir a las trabajadoras sociales aceptar que cambios pequeños sostenidos pueden aportar entusiasmo y esperanza en su trabajo, para ellas y para las personas que atienden. Puede ayudarlas a mantener una mirada fresca y atenta, en un momento de enormes cambios sociales, generando un giro en los modelos sociales... y acercándose al absoluto del Trabajo Social.